

**Germinando investigación: la experiencia de una integración**

Apphesberho, Adriana Ines.

FaHCE/UNLP

Adriapphes@yahoo.com.ar

Chiberry, Ignacio Agustín.

FaHCE/UNLP

tiber\_888@hotmail.com

Inchaurregui, Carola.

FaHCE/UNLP

caro\_inchaurregui@hotmail.com

**Resumen**

Queremos presentar en esta oportunidad el relato de una experiencia compartida que hemos atravesado como estudiantes, y futuros colegas, Adriana Apphesberho, Agustín Chiberry y Carola Inchaurregui al haber ingresado en un equipo de investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Esto resultó de gran importancia para los tres por ser una nueva posibilidad de carácter formativa para nosotros como investigadores, pero también como estudiantes y observadores críticos de nuestra profesión. Si bien ya veníamos participando de actividades relacionadas a la investigación, como otros congresos y jornadas ninguno tenía experiencia previa en la participación de este espacio. Accedimos a la propuesta formal en Septiembre del 2014 y comenzamos la participación activa y presencial en Abril del 2015.

Respecto de nuestra experiencia en el proceso de integración y aceptación en el equipo en tanto espacio de socialización, tomamos a un autor, Alfred Schutz, que explica sociológicamente los fenómenos que transita un forastero que pretende integrarse a un grupo al que no pertenece. El caso ideal es el de un inmigrante adulto. Comparamos los aspectos que se describen con aquellos que vivenciamos como forasteros en este nuevo espacio académico.

**Palabras Clave:** Investigación, experiencia, grupos, integración.

[Escribir texto]

Desarrollo:

A fines del 2014 nos encontrábamos Adriana y Carola participando como oyentes en la jornada sobre Cuerpo, Comunicación y Arte en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación de La Plata. Como estudiantes de la carrera de Profesorado en Educación Física de ésta institución, ya veníamos participando anteriormente de este tipo de actividades vinculadas a la capacitación y la investigación. En un ínterin entre panel y panel, nos encontramos con un profesor con quien teníamos clase ese año; se acercó hablar con nosotras, ya nos había contado en otras ocasiones respecto de un equipo de investigación (IdIHCS, U.N.L.P, 2014) del que participaba como coordinador y también la posibilidad de incluirnos en tal; fue entonces que específicamente nos invitó a presenciar la última reunión del año para que conociéramos a los participantes. Ciertamente nos sentimos muy motivadas ante esta situación porque era la primera vez que recibíamos una propuesta del estilo. Fue por eso que nos hicimos presentes por primera vez.

El encuentro fue un lunes 18hs, en el último piso del edificio C el cual no conocíamos. Golpeamos la puerta y esperamos que nos den permiso para pasar. Al entrar nos encontramos con un grupo de profesores y profesoras, con unos compartimos alguna cursada y a otros solo los conocíamos más que de boca en boca estudiantil. Nos acomodamos en torno a la mesa, se nos presentó con nuestros nombres, preparamos un mate y nos dispusimos a escuchar el desarrollo del encuentro. Se generó un clima de discusión, debate y análisis en pos de seguir los temas de la reunión y el desarrollo del proyecto.

De éste encuentro, si bien no sacamos ideas concretas, pudimos ver una dinámica de grupo muy general, comprender que cada uno participaba de manera particular y ocupaba un lugar como actor participante. Sobre el final de nuestro encuentro intercambiamos correos electrónicos para poder recibir información pertinente y mantenernos en comunicación. Cuando salimos del edificio y nos dirigimos a las bicicletas para emprender el traslado a nuestras casas, se generó un momento inevitable de intercambio sobre lo acontecido, pudimos tomar conciencia y magnitud de lo que se nos estaba presentando, coincidiendo en que en esta primera impresión nos sentimos muy distantes en cuanto a la diferencia de trayectoria y conocimientos entre nosotras y los participantes del equipo.

Tuvimos el tiempo de vacaciones para poder reflexionar y prepararnos, sobre el panorama que se nos presentaba, las posibilidades que estaban surgiendo y podían surgir.

A inicio el año 2015, comenzamos a participar desde la primera reunión del año, al cual se sumó Agustín, un compañero/colega que nos acompaña hasta el día de hoy. Siendo los

[Escribir texto]

tres, fueron más enriquecedores los encuentros por la posibilidad de compartir la experiencia. Poder sentirnos cada vez más cómodos en ese nuevo ambiente nos llevó varios encuentros, donde se fueron aconteciendo diferentes situaciones que nos hicieron sentir en un comienzo desconectados, pero con la certeza de que esto era cuestión de tiempo. Pensábamos al equipo de investigación como un espacio donde se generaba información, experimentando con saberes en torno a un propósito inherente a la Educación Física; como por ejemplo ir a observar clases a modo de recolectar datos, en donde esa información se podría transmitir a los próximos estudiantes, entre otras actividades fomentando la escritura de teorías propias de nuestro campo.

Por eso, aunque nuestro panorama no se caracterizaba por ser del todo estable: no teníamos nociones concretas de los temas que estaban trabajando, las metodologías, los fundamentos de los debates; nos costó reconocer las pautas que caracterizaban y ordenaban estos encuentros, por lo general iban todos, pero la ausencia o presencia de las personas condicionaba el ambiente del encuentro, fueron días en los que estuvimos muy cautivados. Fue muy importante la contención entre nosotros, las nuevas ideas con las que salíamos de cada encuentro semanal fueron un gran incentivo, poder al hablar respecto nos fortaleció como principiantes en este nuevo espacio académico, como compañeros y como amigos.

Luego de algunos encuentros, se nos fueron presentando oportunidades concretas de participación, ya sean actividades específicas (encuestas y observaciones) o bien con la posibilidad de opinar. Esto formaba parte de la metodología que usaron los profesores en la realización del proyecto, que a su vez es la continuación de un proyecto anterior, que el mismo grupo viene realizando. La salvedad, de que el grupo ya trabaja en conjunto es importante porque habían construido cierta dinámica en su trabajo.

A la hora de realizar nuestra primera tarea (encuestas) encontramos algunas dificultades: no sabíamos muy bien cómo realizar las preguntas sin inducir respuesta o generar algún tipo de denuncia; estas salvedades fueron planteadas desde un principio pero nunca habíamos realizado algo similar. Para eso nos encontramos en horario fuera de reunión, para elaborar las preguntas y esbozar un borrador, luego las consultamos con una participante del grupo quien nos ayudó a re-editar lo que habíamos escrito pero en pequeños detalles. Cuando las presentamos ante el grupo quedaron satisfechos, agregamos algunas cuestiones menores y esas fueron las encuestas que se realizaron en las escuelas.

Esto fue muy significativo para nosotros porque podíamos ver reflejado nuestro trabajo en una parte del proyecto, nuestra participación sucedió pese a las diferencias de formación

[Escribir texto]

que en un principio notamos, y que habíamos creído un inconveniente, por no tener los saberes necesarios para aportar algo constructivo. Gradualmente, fuera del entorno de investigación, pudimos entablar diálogo con los participantes, que son profesores; queremos decir, que estábamos compartiendo el espacio de saber con quienes nos lo transmitían a nosotros; esto nos importa porque nos hizo sentir un poco más cercanos, nos generó confianza.

La siguiente tarea encomendada tuvo que ver con leer un texto de Alfred Schutz “Estudio sobre teoría social” capítulo 4 “El Forastero. Ensayo de psicología social”, y basándonos en éste escrito debíamos comparar y dialogar con el autor en torno a nuestra propia experiencia. El motivo de ésta lectura, radica en que el mencionado capítulo, cuenta la experiencia que atraviesa un “forastero” que ingresa a un grupo social y pretende ser aceptado. La condición de forastero es en ideal la de un inmigrante, es decir, un adulto, con códigos y pautas sociales (cultura), que ingresa a otro grupo social con pautas diferentes, no del todo conocido, y que pretende ser aceptado en la mayor medida posible. Nuestro caso es representado en algunos sentidos a ésta situación, en tanto que como estudiantes, ingresamos a un espacio de docentes e investigadores; si bien podíamos tener dimensiones o ideas sobre lo que esto implicaba, no fue del todo acorde a nuestras expectativas y de hecho nos encontramos con más sorpresas que certezas.

A medida que seguían pasando las reuniones, se nos integró en otras actividades, tuvimos la posibilidad de realizar observaciones en una clase de escuela primaria. Esto implicó que aprendamos a registrar sin estar mediados por la propia subjetividad, que también resultó un desafío nuevo porque no habíamos hecho eso nunca, ni teníamos la formación académica para realizarlo (metodología de la investigación), pero si teníamos alguna idea sobre lo necesario para llevar a cabo la encomienda. Fue una experiencia enriquecedora que implicó ingresar en una escuela y presenciar una clase de Educación Física con “otros ojos”. Aprendimos aspectos básicos de esta práctica metodológica al atravesar la experiencia en sí misma, que a su vez íbamos compartiendo con el equipo conforme pasaban las reuniones. De a poco, con éstas actividades nos hicimos parte del cotidiano; cada vez más participamos con nuestra opinión y surgían ideas nuevas, a la vez que nos íbamos orientando con las pautas del equipo. A medida que realizamos actividades acordes al proyecto, e íbamos tomando confianza y posicionándonos en un lugar en el grupo, las reuniones fueron más estables y muy provechosas, incluso fueron apareciendo anécdotas. Podíamos vernos crecer y madurar en este contexto.

Es hoy día que, en miras al Congreso de Educación Física, se nos propuso desde el equipo, expresar nuestra experiencia en una ponencia. La idea que tenemos es poder comparar

[Escribir texto]

nuestro acontecer como “forasteros” dialogando con el texto de A. Schutz, ya contada nuestra experiencia vamos a señalar cuáles son los aspectos coincidentes entre lo que dice el autor y lo que nosotros como integrantes del equipo vivimos de forma similar.

La primera cuestión que queremos remarcar es que al igual que la definición que toma el autor de forastero (Schutz, Estudios sobre teoría social, 1974), como por ejemplo tratando de establecer un contacto duradero y estable para con el grupo, remarcando el interés y deseo de pertenecer a este para conocer y ejecutar las acciones propias de investigación, que por todavía desconocidas, muy interesantes nos resultaban. Como el forastero, que aborda a otro grupo como un recién llegado, nosotros ingresamos solamente con la predisposición de compartir el presente y el futuro, ya que, para el grupo, fuimos individuos sin pasado, sujetos sin historia (nuevos en el espacio).

Al no poseer historia ni pasado en esos términos, el forastero no puede hacer más que proceder con su pensar habitual, el cual tiene una visión del grupo al que aborda pero que no tarda en ser incorrecto o inadecuado (Schutz, 1999: 5). De manera similar vivimos las primeras reuniones, la ingenuidad sobre los temas tratados hacía que se nos dificulte seguir el hilo de los debates y comentarios; saber cuál era la trama a la que el equipo se refería no era fácil; como antes mencionamos, tal diferencia de conocimientos, hacía que nos dé cierto pudor a la hora de consultar o hacer una pregunta, que surgían constantemente. Pese a estas instancias, el interés por pertenecer al equipo superó tal incomodidad; nos reflejó Schutz cuando dejamos de ser un simples observadores (un sujetos ajenos), para convertirnos en aspirantes a miembros del mismo, “El forastero, en cambio, está dejando de ser un observador no participante para convertirse en aspirante a miembro del grupo en que se acerca (...) Saltando, por así decir, de la patea al escenario, el que hasta entonces era espectador se convierte en miembro del elenco, ingresa como coparticipe en relaciones sociales con sus coactores, y participa, de allí en más, de la acción que se lleva a cabo.” (Schutz, 1999: 6).

Para tratar de entender este nuevo “endogrupo” al cual ingresábamos y lograr dominarlo, recurrimos a una yuxtaposición de esquemas culturales en busca de coincidencias por dónde empezar a “mirar”, semejanzas y discrepancias que pueden surgir, como por ejemplo, el lenguaje. Notamos que en ese ámbito había un sinnúmero de connotaciones y significados de palabras propias del contexto, del ambiente académico que desconocíamos así como también sus códigos (términos técnicos, jergas, comunicaciones propias, etc.) y, la característica por ahí más visible, fue la diferencia intelectual entre los miembros ya participantes, y aún más notable entre ellos y nosotros. Estas características perteneces al esquema de expresión que tiene el grupo, no se aprenden en un manual, ni en un libro, ni

[Escribir texto]

en un apunte, tampoco se muestra en las clases, sino que son solo accesibles a los miembros participantes del equipo, que lo construyen, y se adquiere por el análisis, permanencia y experiencia intrínseca.

Como dijimos, abordar un nuevo grupo en pos de una cierta permanencia y vínculo quiere decir lidiar con nuevas pautas culturales que rigen y manejan un nuevo ambiente. Otra tarea difícil es sustituir, una vez visualizada, la nueva pauta cultural por aquella que concebimos desde nuestros grupos de origen, que está bien arraigadas a nuestras bases ideológicas; en nuestra experiencia pudimos ver que difícil fue adoptar las costumbres que regían el grupo, sus métodos de investigación y socialización, el vocabulario utilizado en cada ocasión, diferentes formas de comunicación, etc.

Hablamos ya de una cantidad de cuestiones que parecen negativas, sufridas, extrañas, problemáticas a las que es costoso dar solución, que son superadas por la excitación de saciedad de curiosidad, de saciar la sed de investigar, de conocer, de estudiar acerca algo que nos interese particularmente con nuestras propias herramientas y mediante nuestras propias manos, producir o intervenir en el proceso de formación de saberes y conocimientos nuevos, de resolver, en fin, estas nuevas problemáticas que abordan desde la incorporación a un nuevo grupo de estas cualidades, análisis del mismo, aceptación desde ambas partes y finalmente dominio de la pauta cultura y sus esquemas de expresión, apropiándose de ellas al punto de realizarlas de forma habitual, automática y de manera semiinconsciente.

Queremos destacar que fue una suerte que este grupo en cuestión sea nuestra primer experiencia de esta índole, nos tendieron la mano dándonos la oportunidad de ingresar al mismo, de formar parte de éste espacio; ya que en el transcurso cotidiano de un estudiante no es usual éste tipo de experiencias, ni se ve habitualmente. El hecho de compartir espacios de debate con profesores, compartiendo actividades y opiniones, siendo escuchados pertinentemente es digno de consideración; esto también nos dio cierto grado de orientación en el sendero de la investigación y compromiso teórico inherente a la Educación Física, incentivando el estudio de su amplio campo, aportando nuestras voces, nuestros puntos de vista a problemáticas ya contraídas, generando nuevas perspectivas y nuevos puntos de debates. Para nosotros esto es muy importante, ya que encontrarnos con esta posibilidad en esta etapa de nuestra carrera (3 años de los 5 que propone el plan de estudios) es una experiencia muy reconfortante e intensa. Por eso pretendemos incentivar a todos aquellos que se sientan atraídos por este tipo de actividades.

## Bibliografía

[Escribir texto]

Ron (2014). Educación Física y escuela: ¿qué enseña la Educación Física cuando enseña?  
Proyecto de Investigación. IdIHCS-FaHCE. UNLP.  
Schutz, Alfred, Estudios sobre teoría social, Amorturru Editores, Buenos Aires. 1974